

MONUMENTO A CARLOS MANUEL DE CESPEDES

ES DE CELEBRAR QUE AL FIN LA HABANA
TRIBUTE ESE HOMENAJE AL PADRE DE LA
PATRIA EN EL ACTUAL CINCUENTENARIO

Jul 8/53
ES muy de aplaudir ese acuerdo de la Comisión Organizadora de los Festejos del Cincuentenario de la Independencia de Cuba, convocando a un concurso nacional para erigir una estatua al Padre de la Patria, al Primer Presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes, que inició con el Grito de Yara la guerra del 68.

Está bien porque harto merecedor es de que su memoria sea plasmada en piedra y mármol, no tanto porque la materialidad del monumento la haga resplandecer más ni le dé nuevos valores, como por decoro y propia estimación de esta generación cubana que con tanto honor y tan grandísimo orgullo viene celebrando el Cincuentenario de la República. Y, sin embargo, no obstante estar bien —como decimos— que se erija un monumento al Padre de la Patria, aún parece que debiera de ser de mayores proporciones que el proyectado, pues la figura de Céspedes es una de las más grandiosas de nuestro pasado.

*ya
citado*

Claro que lo importante es que ¡al fin! Carlos Manuel de Céspedes tenga una estatua en La Habana y que Cuba y los cubanos tornen hacia él su mirada y le consagren el recuerdo emocional y de honda reverencia que todos le debemos. Y es así como Cuba entera ha de aplaudir esa iniciativa y ha de celebrar que se erija en lo más clásico y más característico de La Habana colonial el monumento al Padre de la Patria.

Y es que si afortunada es la idea de esa erección tanto o más lo es la del sitio elegido para clavar por los siglos el simbolismo y la significación que la figura de Céspedes tiene para Cuba y para el mundo.

Ese monumento se va a erigir en el centro de la Plaza de Armas, que precisamente lleva el nombre de Plaza de Carlos Manuel de Céspedes, frente al Palacio Municipal, que fué en otros tiempos Palacio de los Capitanes Generales, y que hoy conserva todavía en su centro la estatua del rey español Fernando VII. Y resulta harto simbólico ver cómo al cumplirse el cincuentenario de la República, ese rey se apea de su sitial para dejar su sitio a quien fué el Primer Presidente de la República en Armas y provocó la primera guerra grande por nuestra independencia.

Resultará así que en el corazón de La Habana del pasado siglo se alzaré ahora, como antes se alzara contra los gobernantes coloniales la figura excelsa de Carlos Manuel de Céspedes, toda rodeada de un delicioso ambiente de época colonial —no de colonia —y para mayor acierto de la Comisión que trata de erigirla, de proporciones y materia y tonalidad similar a la estatua que ahora ocupa ese lugar. Es decir, que no se quiere romper la armonía de época que hemos logrado en esa plaza, salvo la agresión cruel de algunos edificios, conservando dentro de ese recuerdo ambiental la gran figura de quien inició la guerra grande, y lo dió todo, llegando a los más grandes sacrificios y abnegaciones por lograr su ideal de liberar a la patria.

Inf, Julio 8/53



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA